Esta festividad, que aparece en el siglo XII (se encuentran trazas de la misma a fines del siglo XI en los escritos de San Anselmo y de muchos monjes benedictinos y cistercienses) y fue propagada primero por los cistercienses y después por los servitas, se difundió sobre todo en los siglos XIV y XV.

Por primera vez esta memoria se encuentra en Colonia, en 1423, en un decreto del concilio provincial para reparar los ultrajes de los hussitas, conmemorando los dolores de María el viernes después del III domingo de Pascua; en 1482 fue introducida en el misal con el título de Nuestra Señora de la Piedad. Sólo en 1727 fue inscrita en el calendario romano por Benedicto XIII. Suprimida en el tiempo de pasión (Viernes de pasión), esta memoria ha sido conservada con la celebración de los siete dolores de María, memoria introducida ya por los servitas en 1668 el domingo después del 14 de septiembre. Pío X la fijó luego el 15 de septiembre.

Estos siete dolores son: la espada de Simeón, la huida a Egipto, el hallazgo en el templo, el camino del Calvario, la crucifixión, el descendimiento de la cruz, la sepultura.